

## OBITUARIO

ENRIQUE BAUTISTA ALGARA

## El enfermero vocacional

A los 76 años ha fallecido en Palma el conocido y querido enfermero jubilado Enrique Bautista Algara. Nació en Madrid en 1947 y estudió maestría industrial en la Universidad de Gijón. Después empezó de representante en unos labora-

torios, pero el destino hizo que lo destinaran a Mallorca, donde en 1972 conoció a la que luego sería su esposa, Francisca Giner. El amor de su vida y por la que sentía auténtica devoción. La Enfermería era su pasión y consiguió diplomarse estudiando de noche

y trabajando de día, demostrando una inagotable capacidad de trabajo que mantuvo a lo largo de toda su carrera. Enrique dobló guardias, trabajó festivos y noches y nunca se quejó de su horario. En Son Dureta, donde se especializó en Traumatología, o en las clínicas Rotger y Juaneda o el centro de salud de Felanitx, donde pasó sus últimos quince años. Quería lo mejor para sus tres hijos -Jaime, Susana y Enrique-, y solo se relajó a medias cuando se jubiló, en 2012. Pero duró poco.



La llegada de Nacho, Marta y Luis, sus tres nietos, lo puso de nuevo en acción y se volcó en ellos. Ya no habría descanso para el viejo león. Ni falta que hacía. Enrique era feliz de esta manera: cuidando de su familia y siguiendo al Real Madrid de sus amores. Cuando en 2020 llegó el coronavirus, llevaba mucho jubilado pero no dudó en presentarse voluntario para reforzar a sus compañeros desbordados. Fue la última lección de un enfermero vocacional. Y de un gran señor. ■ Javier Jiménez



**Bolivia.** A la izquierda y sobre estas líneas, la doctora en Bolivia con niñas que necesitaban consulta. A la derecha, el centro de salud que mejoró gracias a la ayuda de varios voluntarios (como los dos chicos).

## La pediatra que lleva luz a los lugares más oscuros del mundo

Angie Ramón | PALMA

No estaba entre sus planes acompañar en el final de la vida a personas, como tampoco mejorar la salud de muchos niños y niñas alrededor del mundo. Pero, como apunta, «es un camino que no he buscado». La doctora Isabel Lladó compagina su vocación profesional con la cooperación. Arroja luz en los lugares más oscuros del mundo, aquellos donde ha visto morir a gente y a menores con problemas de salud mental que no son tratados.

Su última expedición ha sido en un hospital de las franciscanas en Bolivia, a través de un proyecto de Mallorca Misionera y de Misol. «Mi denominador común en todos los viajes de cooperación es tirar lo inservible». Por eso la doctora, especializada en Nutrición Infantil, ha recaudado dinero para reconvertir centros de salud deteriorados o dar una

► La doctora Isabel Lladó gestiona varios proyectos de **cooperación** en países poco desarrollados con los que intenta mejorar la sanidad

segunda vida a material sanitario donado. Hasta reorganizar proyectos que no funcionaban.

La doctora realiza esta labor solidaria por el mundo desde 2010. Los viajes los hace en sus vacaciones. Mientras, mantiene sus consultas de Pediatría en la sanidad privada de la Isla. Por otra parte, cuando la llaman, acompaña a pacientes terminales. De hecho, relata que ha vivido la muerte de amigos, prostitutas, panaderos e incluso un sacerdote. «Es increíble conectarse desde el amor con los demás. Lo hago, simplemente, porque creo, tengo fe y me siento afortunada de hacerlo», reflexiona. Isabel es, ade-

más, madre de tres hijos, uno de ellos con Síndrome de Down, y tiene dos nietos.

### Voluntariados

En 2010 realizó su primera cooperación en Chad (África). A partir de ahí fundó, junto con el doctor Jorge Muñoz, la ONG Ayuda al Chad y a día hoy son un equipo de 11 personas. En 2013 volvió y montaron un hospital pediátrico. Dos años más tarde, puso en marcha un proyecto sanitario en Caapucú, ciudad de Paraguay, que continúa. En Venezuela, país donde Isabel Lladó vivió durante años -ella es hija de un menorquín que en los años 50 emigró a



Isabel Lladó.  
Foto: MICHELLE CAPELLAS

“

**«El personal sanitario de estos países confía en nosotros. Si les formamos, serán capaces de todo»**

Isabel Lladó  
PEDIATRA Y COOPERANTE

Venezuela, como tantos otros baleares-, tiene un convenio para enviar medicamentos a niños ingresados en oncología en situación terminal.

«Me he dado cuenta de que el personal sanitario en los países en los que he estado necesita for-

mación, y ellos confían en los médicos europeos. Por eso creo que, con más formación, estos profesionales serían capaces de todo».

Constató esta reflexión tras su último viaje de cooperación a Bolivia, donde llegó de la mano de Mallorca Misionera para que pudiera mejorar no solo la parte formativa de los expertos, sino los centros de salud. Allí pasó tres semanas y visitó los proyectos de las franciscanas, uno de ellos un centro de discapacidad que le sorprendió por el estado tan avanzando.

Pero, sin duda, lo que más le impactó fue conocer el pueblo Coroico donde vio «casos de discapacidad increíbles, sobre todo en niños». Ahí se dio cuenta de que algo tenía que hacer: «El sistema falla y la formación sanitaria no llega. Me pregunté a qué se debían tantos casos y averigüé que podría ser químico -por el mercurio- y una derivación de la endogamia».

Durante su estancia, Isabel formó, gestionó proyectos y contabilizó todo aquello que faltaba en los centros que visitó. Además, valoró con qué podía ayudar todavía más. Y así surgió su próximo reto: crear un nuevo hospital pediátrico para niños con capacidades especiales y cursos online de inteligencia emocional.